

## ENTREVISTA

## PARTIDOS POLITICOS

# NI RUMBO NI METAS

*La crisis de los partidos políticos y las cúpulas dirigentes en Centroamérica ha dado pie a la erosión de la credibilidad en los sistemas democráticos. Así lo demuestra el Dr. Rodolfo Cerdas en su más reciente publicación.*

**Larissa Minsky Acosta**

“Estamos en época de tormenta. Se acabaron los tiempos en que los procesos electorales se manejaban con el piloto automático.

“Si los grupos políticos dirigentes no abren las estructuras partidarias, la credibilidad de nuestro sistema democrático seguirá erosionándose...”, sentenció el Dr. Rodolfo Cerdas Cruz, abogado, sociólogo y connotado analista político costarricense.

La entrevista se concertó con el propósito de conversar sobre su más reciente publicación: *El desencanto democrático: Crisis de partidos y transición democrática en Centroamérica y Panamá*, un libro en que el académico analiza la crisis de los partidos y las clases políticas dirigentes en las naciones centroamericanas.

Si bien la situación de nuestro país es diferente —los otros países se encuentran en su tránsito del autoritarismo a la democracia y Costa Rica ha tenido siempre un sistema democrático consolidado—, no somos ajenos a la amenaza que se ciñe sobre el futuro del istmo.

En términos generales, ésta incluye una creciente disminución de la credi-

lidad en el sistema democrático, la escasa participación de los sectores populares en la resolución de los problemas nacionales y la búsqueda de alternativas autoritarias por parte de estos grupos.

### De líderes a lidercillos

El Dr. Cerdas considera que, al igual que en el resto de Centroamérica, también aquí los partidos políticos y las cúpulas dirigentes están en crisis.

Luego del período en que los gobernantes nacionales eran a la vez líderes electorales, líderes políticos y líderes ideológicos, caímos en lo que el Lic. Alberto Cañas llama “el predominio de los reyezuelos y lidercillos, frecuentemente corruptos”.

En relación con el mismo asunto, el Lic. Alberto Di mare lamenta que hoy “no se pretende gobernar sino hacerse con el poder”.

Nadie niega que la palabra del político está devaluada pues el engaño, la burla y el desprecio a los compromisos adquiridos han hecho que sus promesas pierdan validez.

La situación se torna mucho más con-



Aparte de desempeñarse como investigador en CIAPA, el Dr. Rodolfo Cerdas viaja con frecuencia al extranjero para realizar estudios de política mundial en coordinación con la Universidad de Oxford.

flictiva de cara a las grandes transformaciones que han ocurrido y siguen dándose en el plano mundial. De hecho, en su libro Cerdas asegura que la transición iniciada por nuestros países vecinos está inscrita dentro de otras muchas transformaciones —en América Latina, América del Norte, el este europeo, etcétera—.

Se trata de un momento histórico en que ninguna nación puede consentir el capricho de aislarse, pero en opinión del autor, las alianzas regionales deben responder a necesidades concretas, algo que todavía América Central no ha comprendido.

El Dr. Cerdas, uno de los fundadores del Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo (CIA-PA), asegura que el objetivo de su libro es “dar en qué pensar”.

“Está orientado a ese vasto sector de la población que podría estarle sirviendo al país y no lo hace porque las cúpulas dirigentes le tienen cerrado el acceso. También lo dirijo a aquellos políticos que sepan leer y, sobre todo, a la juventud”.

El siguiente es un extracto de la conversación.

—¿En qué consiste el desencanto al que usted se refiere en el título del libro?

—La población centroamericana miraba con gran esperanza el tránsito hacia la democracia, pero este cambio coincidió con políticas de reestructuración económica que afectaron fuertemente los niveles de consumo y de vida del

PASA A LA PAG. 10

# ENTREVISTA

VIENE DE LA PAG. 9

pueblo; los servicios públicos son más caros y menos eficientes; la corrupción continúa campante; la narcopolítica sigue presente en el istmo, y el sistema democrático no parece estar resolviendo ningún problema.

“En síntesis, las expectativas de los sectores populares no se cumplieron. Y esto se debe a que las clases políticas dirigentes que asumieron el poder después de los militares, no han estado a la altura de las responsabilidades que les imponía el proceso democrático.”

—¿Cuáles han sido las fallas de los grupos que asumieron el poder luego de la “era militar”?

—Los sectores político-civiles que llegaron al gobierno tienen direcciones políticas desactualizadas, es decir, no saben lo que está ocurriendo. Es gente que no comprende los procesos que se están dando en el istmo, el continente y el mundo.

“Además, tales dirigencias están desideologizadas; perdieron el rumbo ideológico. Ya no hay diferen-

pulas políticas”.

—¿Cómo se manifiesta este fenómeno?

—Tiene varias consecuencias: al no haber mayores diferencias entre la cúpula desde la que se gobierna, lo importante es tomar el control de alguna cúpula para así ser candidato. Así, en vez de combatir a su adversario, cada grupo político se dedica a la lucha interna, lo que degenera en internismo político y, peor aún, en canibalismo, o sea, tratar de eliminar por completo al contrincante.

“Por otra parte, los intereses del candidato se circunscriben a la cúpula y, por ende, éste pierde porosidad social: es incapaz de percibir las necesidades, aspiraciones y demandas de los sectores que están fuera de la cúpula.

“Tal divorcio entre cúpula y base hace que las dirigencias políticas de nuestros partidos sean autistas. Y como están desideologizados, sólo luchan por el control oportunista de las instituciones.

Esto da pie al desprestigio de la partidocracia. Los criterios usados por los votantes para elección a un candidato se basan más en las cualidades del individuo que en el partido político que representa”.

—¿Cuál es, entonces, la tesis que usted pretende demostrar?

—Primero, que en el período actual, no se puede hablar de sistema de partidos en América Central porque apenas se están formando los partidos políticos y los sistemas de partidos.

“Segundo, que el problema principal que enfrentan los países en transición hacia la democracia es que el instrumento por excelencia para consolidar ese régimen sufre una crisis muy profunda, lo que pone en entredicho el éxito de los esfuerzos dirigidos a esa transición.

“Por último, que en un país como Costa Rica, donde la democracia está consolidada, el sistema partidario que hemos construido exige una reforma profunda. De lo contrario, nos seguirá persiguiendo una enfermedad llamada erosión de la credibilidad en el sistema.”

—Sin embargo, la situación política de Costa Rica es mejor que la del resto de Centroamérica.

—Sin duda. Es muy diferente y también mejor. Lo que me alarma es precisamente la autosatisfacción. Estamos tan satisfechos de lo que tenemos que no nos damos cuenta de que el sistema presenta

serios síntomas de erosión.

“Por medio del bipartidismo se han introducido en el sistema político costarricense todos los elementos negativos de la llamada partidocracia. El poder se concentra cada vez más en cúpulas excluyentes, elitistas, y en un porcentaje muy elevado, mediocres.”

—Con base en las premisas que plantea en su libro, ¿qué cree que ocurrirá en América Central en el futuro?

—Creo que la fuerza del libro está en que retrata -ojalá que lo haga bien- un proceso que objetivamente está ocurriendo y es el hecho de que la gente está buscando respuestas urgentes: quiere paz, desarrollo, seguridad y credibilidad.

“Los grupos con responsabilidad política dirigente sólo tienen una opción: dar respuestas a esas demandas de la población de modo eficaz y eficiente. De lo contrario, empezarán a producirse fenómenos de pérdida de credibilidad, expresada a través de actitudes como el abstencionismo electoral y la falta de participación y de interés ciudadano en la resolución de los problemas. Y una democracia en la cual los ciudadanos no se interesan por resolver las dificultades, es débil y frágil que en cualquier momento puede quebrarse.

—¿Y si no surgen líderes capaces de satisfacer esas demandas?

—Eso se llama pérdida de gobernabilidad, es decir que no hay líderes políticos capaces de canalizar el descontento y las demandas de la población e insertarlas dentro de un sistema político que les dé respuesta.

“Tanto la falta de credibilidad como la crisis de liderazgo se traducen en emergencia e improvisación de líderes, una situación que viene dándose hace algún tiempo. Le puedo mencionar a Fujimori, Collor de Mello, Serrano Elías, Violeta Chamorro y Rubén Blades, en Panamá.

“Los grupos con responsabilidad dirigente deben abrir las estructuras partidarias. No puede seguirse excluyendo a gente capaz de contribuir en la solución de los problemas y el fortalecimiento del sistema sólo porque no son peones de campaña.

“¿Qué pasa hoy? Que los que no necesitan de la política para vivir, se alejan de ella y se dedican a otras actividades. Entonces, los puestos son ocupados por individuos de condiciones bastante mediocres.”

—¿Qué riesgos encierra esta crisis de ingobernabilidad?

—Si esta crisis se acentúa, puede entrar en peligro una democracia consolidada como la nuestra. Es probable que emerjan, por ejemplo, alternativas autoritarias.

“En determinado momento, la pobla-

ción puede buscar -a través de las elecciones- regímenes y políticas de carácter autoritario que impongan orden y disciplina en la sociedad. Esto explica por qué, cuando en las encuestas se consulta a la gente sobre las instituciones en que más confían, muchos responden que la Fuerza Armada o la Iglesia Católica.

“¿Qué simboliza esto? Que los centroamericanos quieren orden y seguridad; y en el caso de la iglesia, paz.”

—Afirma usted que, en la coyuntura actual, ningún país puede darse el lujo de aislarse. ¿Qué papel ocupa entonces el Parlamento Centroamericano?

—Ese es un organismo de otra naturaleza. Yo, del Parlamento Centroamericano, diría que tiene la virtud de reproducir en escala regional todos los defectos que podemos encontrar en los parlamentos nacionales.

“¿Cómo puede justificarse que un costarricense, que ve la ineficiencia de nuestra Asamblea Legislativa, esté de acuerdo en que se paguen \$5 mil mensuales a 20 ticos más, para que éstos conversen sobre temas que pueden ser resueltos por los ministros de los respectivos ramos, las embajadas o las cancillerías?

“El Parlamento no cumple ninguna función real en la integración económica o cultural del istmo. Sólo crea un nuevo centro de botín político regional.

“Cuando hablo de no aislarnos, me refiero a la necesidad de establecer líneas de cooperación regional que sean efectivamente útiles y necesarias.”

—¿De qué manera pueden afectar a Centroamérica, y particularmente a Costa Rica, las grandes transformaciones que están dándose en el mundo?

—La transición democrática de Centroamérica forma parte de un proceso de transiciones mucho más amplio.

“Por eso es tan necesario contar con una dirección política que pueda mirar más allá de los cálculos miopes electorales que han predominado en la Costa Rica de los últimos años.

“Costa Rica debe saber qué clase de país quiere construir y con base en eso, podrá definir el tipo de relación que debe tener con el resto del istmo, América Latina y los países desarrollados.

“Con las actuales limitaciones de nuestro sistema político, los cambios internacionales nos van a atropellar fuertemente. Ahora, Latinoamérica figura entre los últimos sitios de la agenda estadounidense.

“Los procesos de la ex unión Soviética son negativos, no sólo para esos pueblos, sino para la política mundial. Crean inestabilidad, dan pie a la posible proliferación de armas nucleares, en fin...”



cia entre socialdemócratas y liberales. Esto ha borrado las diferencias entre las cú-